

Thémata.

Revista de Filosofía

65

primer semestre
enero • junio 2022

ISSN 0212-8365
e-ISSN 2253-900X

Thémata.

Revista de Filosofía

65

primer semestre
enero • junio 2022



ISSN 0212-8365
e-ISSN 2253-900X
DOI: 10.12795/themata

revistascientificas.us.es/index.php/themata
<https://editorial.us.es/es/revistas/themata-revista-de-filosofia>

Thémata. Revista de Filosofía nace en el año 1983 con la intención de proporcionar a quienes investigan y producen en filosofía un cauce para publicar sus trabajos y fomentar un diálogo abierto sin condicionamientos ideológicos. En sus inicios participaron en el proyecto las Universidades de Murcia, Málaga y Sevilla, pero pronto quedaron como gestores de la revista un grupo de docentes de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla.

Una preocupación constante de sus realizadores ha sido fomentar los planteamientos interdisciplinares. La revista ha estado abierta siempre a colaboradores de todas las latitudes y ha cubierto toda la gama del espectro filosófico, de lo que constituye una buena prueba la extensa nómina de autores que han publicado en sus páginas. En sus páginas pueden encontrarse trabajos de todas las disciplinas filosóficas: Historia de la Filosofía, Metafísica, Gnoseología, Epistemología, Lógica, Ética, Estética, Filosofía Política, Filosofía del Lenguaje, Filosofía de la Mente, Filosofía de la Ciencia, Filosofía de la Historia, Filosofía de la Cultura, etc. También ha querido ser muy flexible a la hora de acoger nuevos proyectos, fomentar discusiones sobre temas controvertidos y abrirse a nuevos valores filosóficos. Por esta razón, los investigadores jóvenes siempre han encontrado bien abiertas las puertas de la revista.

Equipo editorial / Editorial Team Bases de Datos y Repertorios

Director honorario

Jacinto Chozo Armenta

jchoza@us.es

Director

Fernando Infante del Rosal

finfante@us.es

Director Adjunto

José Manuel Sánchez López

themata@us.es

Subdirectores

Jesús Navarro Reyes

jnr@us.es

Inmaculada Murcia Serrano

imurcia@us.es

Jesús de Garay

jgaray@us.es

Secretario

Guillermo Ramírez Torres

grrtorres@us.es

Secretaria de Redacción

Ma Piedad Retamal Delgado

marretdel@alum.us.es



Facultad de Filosofía. Universidad de Sevilla
Departamento de Estética e Historia de la
Filosofía · Departamento de Filosofía y Lógica
y Filosofía de la Ciencia · Departamento de
Metafísica y Corrientes Actuales de la Filosofía,
Ética y Filosofía Política
Camilo José Cela s/n, 41018 Sevilla (España)
e-mail: themata@us.es

Bibliográficas internacionales

Emerging Sources Citation Index (Web of
Science Group-Clarivate Analytics)

Dialnet (España)

Francis, Philosophie. INIST-CNRS (France)

Philosopher's Index (Bowling Green, OH, USA)

Directory of Open Access Journals (DOAJ)

Repertoire Bibliographique de Philosophie
(Louvain, Belgique)

Ulrich's International Periodicals Directory
(New York, USA)

DialogJournalNameFinder (Palo Alto, CA, USA)

Periodicals Index Online (Michigan, USA)

Index Copernicus World of Journals

Gale-Cengage Learning-Informe Académico

Academic Journal Database

DULCINEA

Google Scholar

Electra

Bulletin signaletique. Philosophie, CNRS
(France)

Bibliográficas nacionales

ISOC - Filosofía. CINDOC (España)

De evaluación de la calidad de revistas

CARHUS Plus

ERIH PLUS Philosophy (2016)

REDIB

Latindex

MIAR

CIRC

DICE

Política editorial y directrices para autores/as,
al final de la revista.



Consejo Editor / Editorial Board

ARGENTINA

Flavia Dezzuto, Universidad Nacional de Córdoba

ALEMANIA

Alberto Ciria, Munich

CANADÁ

Óscar Moro, University of New Found Land

CHILE

Mariano De la Maza, Universidad Católica de Chile

José Santos Herceg, Universidad de Santiago de Chile

COLOMBIA

Martha Cecilia Betancur García, Universidad de Caldas

Víctor Hugo Gómez Yepes, Universidad Pontificia Bolivariana

Gustavo Adolfo Muñoz Marín, Universidad Pontificia Bolivariana

ESPAÑA

Alfonso García Marqués, Universidad de Murcia

Antonio De Diego González, Universidad de Sevilla

Avelina Cecilia Lafuente, Universidad de Sevilla

Carlos Ortiz Landázuri, Universidad de Navarra

Celso Sánchez Capdequí, Universidad Pública de Navarra

Elena Ronzón Fernández, Universidad de Oviedo

Enrique Anrubi, Universidad CEU Cardenal Herrera

Federico Basáñez, Universidad de Sevilla

Fernando Wulff, Universidad de Málaga

Fernando M. Pérez Herranz, Universidad de Alicante

Fernando Pérez-Borbujo, Universitat Pompeu Fabra

Francisco Rodríguez Valls, Universidad de Sevilla

Ildefonso Murillo, Universidad Pontificia de Salamanca

Irene Comins Mingol, Universitat Jaume I

Jacinto Rivera de Rosales Chacón, UNED

Joan B. Llinares, Universitat de València

Jorge Ayala, Universidad de Zaragoza

José Manuel Chillón Lorenzo, Universidad de Valladolid

Juan García González, Universidad de Málaga

Juan José Padial Benticuaga, Universidad de Málaga

Luis Miguel Arroyo Arrayás, Universidad de Huelva

M^a Luz Pintos Peñaranda, Universidad de Santiago de Compostela

Marcelo López Cambroner, Instituto de Filosofía Edith Stein

María del Carmen Paredes, Universidad de Salamanca

Octavi Piulats Riu, Universitat de Barcelona

Óscar Barroso Fernández, Universidad de Granada

Pedro Jesús Teruel, Universitat de València

Ramón Román Alcalá, Universidad de Córdoba

Ricardo Parellada, Universidad Complutense de Madrid

Sonia París Albert, Universitat Jaume I

Tomás Domingo Moratalla, UNED

ESTADOS UNIDOS

Witold Wolny, University of Virginia)

Thao Theresa Phuong Phan, University of Maryland

REINO UNIDO

Beatriz Caballero Rodríguez, University of Strathclyde

ITALIA

Luigi Bonanate, Università di Torino

MÉXICO

Rafael De Gasperín, Instituto Tecnológico de Monterrey

Julio Quesada, Universidad Veracruzana

Adriana Rodríguez Barraza, Universidad Veracruzana

PERÚ

Ananí Gutiérrez Aguilar, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa y Universidad Católica de Santa María

Nicanor Wong Ortiz, Universidad San Ignacio de Loyola

PORTUGAL

Yolanda Espiña, Universidade Católica Portuguesa

TURQUÍA

Mehmet Özkan, SETA Foundation for Political, Economic and Social Research

Comité Científico Asesor / Advisory Board

ARGENTINA

Graciela Maturo, Universidad de Buenos Aires
- CONICET

Jaime Peire, Universidad Nacional de Tres de
Febrero- CONICET

ALEMANIA

Tomás Gil, Freie Universität Berlin

Fernando Inciarte, † Westfälische Wilhelms-
Universität

Otto Saame, † Universität Mainz

BULGARIA

Lazar Koprinarov, South-West University
'Neofit Rilski'

CHILE

Carla Corduá, Universidad de Chile

Roberto Torreti, Universidad de Chile

COLOMBIA

Carlos Másmela, Universidad de Antioquía

Fernando Zalamea, Universidad Nacional de
Colombia

ESPAÑA

Agustín González Gallego, Universitat de
Barcelona

Alejandro Llano, Universidad de Navarra

Andrés Ortiz-Osés, Universidad de Deusto

Ángel D'ors, † Universidad Complutense de
Madrid

Antonio Hermosa Andújar, Universidad de
Sevilla

Carlos Beorlegui Rodríguez, Universidad de
Deusto

Concha Roldán Panadero, Instituto de
Filosofía, CCHS-CSIC

Daniel Innerarity Grau, Ikerbasque, Basque
Foundation for Science

Francisco Soler, Universidad de Sevilla

Ignacio Falgueras, Universidad de Málaga

Javier San Martín, UNED

Jesús Arellano Catalán, † Universidad de
Sevilla

Joaquín Lomba Fuentes, Universidad de
Zaragoza

Jorge Vicente Arregui, † Universidad de Málaga

José María Prieto Soler, † Universidad de Sevilla

José Rubio, Universidad de Málaga

Juan Antonio Estrada Díaz, Universidad de
Granada

Juan Arana Cañedo-Argüelles, Universidad de
Sevilla

Luis Girón, Universidad Complutense de
Madrid

Manuel Fontán Del Junco, Fundación March

Manuel Jiménez Redondo, Universitat de
València

Marcelino Rodríguez Donís, Universidad de
Sevilla

Miguel García-Baró López, Universidad
Pontificia Comillas

Modesto Berciano, Universidad de Oviedo

Pascual Martínez-Freire, Universidad de
Málaga

Rafael Alvira, Universidad de Navarra

Teresa Bejarano Fernández, Universidad de
Sevilla

Vicente San Félix Vidarte, Universitat de
València

ESTADOS UNIDOS

Lawrence Cahoon, University of Boston

FRANCIA

Nicolás Grimaldi, Université Paris IV-Sorbonne

PARAGUAY

Mario Ramos Reyes, Universidad Católica de
Asunción

REINO UNIDO

Alexander Broadie, University of Glasgow

ISRAEL

Marcelo Dascal, † Tel Aviv University

ITALIA

Massimo Campanini, Università di Napoli
l'Orientale

Maurizio Pagano, Università degli Studi del
Piamonte Orientale. Amedeo Avogadro

JAPÓN

Juan Masiá, Sophia University, Tokio

MÉXICO

Jaime Méndez Jiménez, Universidad
Veracruzana

Ana Laura Santamaría, Instituto Tecnológico
de Monterrey

Héctor Zagal, Universidad Panamericana

VENEZUELA

Seny Hernández Ledezma, Universidad Central
de Venezuela

Índice.

LOS RESTOS DOCUMENTALES DEL PERPETRADOR: IMÁGENES Y TEXTOS_ MONOGRÁFICO [COORDS.: IRENE CÁRCEL EJARQUE, JUANJO MONSELL CORTS]

- 10 PRESENTACIÓN. **Los restos documentales del perpetrador: imágenes y textos**
Irene Cárcel Ejarque, Juanjo Monsell Corts
- 36 PRESENTATION. **The Documentary Remains of the Perpetrator: Images and Texts**
Irene Cárcel Ejarque, Juanjo Monsell Corts
- 61 **La propaganda como imagen de perpetrador. Escorzos de la Guerra de Malvinas en 1982, de Lucas Gallo**
Natalia Taccetta, Mariano Veliz
- 81 **Remains of the World War I: War against War by Ernst Friedrich and Two Approaches to Reading Archives**
Marta Maliszewska
- 104 **‘Nunca comprenderán que yo también tenía corazón’. Sobre el testimonio del victimario en el cine documental**
Lior Zylberman
- 133 **El ‘silencio’ de los perpetradores. Una aproximación a la literatura alemana de los perpetradores del Tercer Reich**
Brigitte E. Jirku
- 158 **Léon Degrelle. Del silencio a la negación del Holocausto**
José Luis Rodríguez Jiménez
- 181 **Los “sacrificados” y la resignificación del Valle de los Caídos como símbolo de reconciliación (1958–1959)**
David Tormo Benavent
- 203 **Memorias, genealogías femeninas y lugares de perpetración. Etnografía de las exhumaciones contemporáneas de fosas del franquismo en el cementerio de Paterna (Valencia)**
Isabel Gadea i Peiró, M^a José García-Hernandorena

ESTUDIOS_ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

- 227 **Kafka, Roth y Buber: en torno a dos relatos (II)**
Gabriel Insausti Herrero-Velarde
- 248 **El nuevo realismo: un análisis de las propuestas de Quentin Meillassoux, Graham Harman, Maurizio Ferraris y Markus Gabriel**
Andrés Vega Luque
- 271 **Parricidio y ley en la obra de Derrida**
Pedro Tenner
- 291 **La filosofía existencial como “vox clamantis in deserto”. La lectura shestoviana de la filosofía de Søren Kierkegaard**
Catalina Elena Dobre
- 317 **La filosofía en tiempos de Covid-19 y pospandemia: hacia una nueva humanidad**
Sonia París Albert
- 340 **Historia e identidad: reflexiones en torno a Ibn Jaldún y Hegel**
Alejandro Martín Navarro
- 361 **“Nosotros en los otros”. La dialéctica de la autorrealización social e individual en la teoría del reconocimiento de G. H. Mead**
Carlos Emel Rendón
- 381 **Situación actual de los estudios sobre Jesús**
Jacobo Negueruela Abellá
- 394 **Praxis, daños e intención. Una aproximación al problema de daño sin víctima póstumo en sede aristotélica**
Jan María Podhorski

TRADUCCIONES

- 412 **Dominique Chateau: Étienne Souriau: una ontología de la singularidad**
Sergio González Aranedá

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

- 427 **Ferrer, Anacleto. Facticidad y ficción. Ensayo sobre cinco secuencias fotográficas de perpetración de la Shoah, Valencia: Shangrila, 2020, 226 pp.**
Melania Torres Mariner
- 432 **Sánchez Biosca, Vicente. La muerte en los ojos. Qué perpetrán las imágenes de perpetrador. Madrid: Alianza Editorial, 2021, 301 pp.**
Rafael Rodríguez Tranche

- 436 **Benítez Andrés, Rosa; Fusco, Virginia (eds). Hospitalidad: Lo otro y sus fronteras. Madrid: Dykinson, 2021, 147 pp.**
José Luis Panea
- 441 **Federici, Silvia. Brujas, caza de brujas y mujeres. Traficante de sueños: Madrid, 2021, 144 pp.**
María Medina-Vicent
- 446 **Markus, Gabriel. Neoexistencialismo: Concebir la mente humana tras el fracaso del naturalismo. Madrid: Pasado & Presente, 2019, 188 pp.**
Asier Arias Domínguez
- 451 **Hernández-Pacheco Sanz, Javier. Hegel: Introducción e interpretación. Independently published, 2019, 268 pp.**
José Carlos Cortés Jiménez
- 454 **Giombini, Lisa y Kvokačka, Adrián eds. Everydayness. Contemporary Aesthetics Approaches. Prešov/Roma: University of Prešov/Roma Tre-Press, 2021, 287 pp.**
M^a Jesús Godoy Domínguez
- 459 **Mora, José Luis; Heredia, Antonio eds. Guía Comares de Historia de la Filosofía Española. Granada: Comares, 2022, 361 pp.**
Jéssica Sánchez Espillaque
- 465 *Call for Papers Thémata 2022-2023*
- 466 Política editorial.
- 469 Directrices para autores/as.

Monográfico. 'Los restos documentales del perpetrador: imágenes y textos'.

Irene Cárcel Ejarque, Juanjo Monsell Corts (Coords.)



Léon Degrelle. Del silencio a la negación del Holocausto.

Léon Degrelle. From silence
to Holocaust denial.

José Luis Rodríguez Jiménez¹

Universidad Rey Juan Carlos, España

Recibido 28 abril 2022 · Aceptado 12 junio 2022

Resumen

Léon Degrelle, líder del partido fascista belga Rex, escribió varios libros de contenido político, ideológico y militar durante el período comprendido entre la finalización de la Segunda Guerra Mundial y su muerte, en 1994, etapa que pasó en España como refugiado político. Analizamos el uso de expresiones xenófobas y racistas, el silencio, primero, sobre el genocidio cometido por el Tercer Reich sobre los judíos, y, posteriormente, su negación, y la exaltación de la figura de Hitler. El artículo aporta una reflexión sobre si la acusación al colectivo judío de inventar el Holocausto ayuda a justificar la violencia neonazi, y sobre la negación de los crímenes nazis como forma de violencia sobre las víctimas del Tercer Reich.

Palabras claves: Degrelle; perpetrador; neonazismo; negación del Holocausto; antisemitismo; campos de exterminio.

Abstract

Léon Degrelle, leader of the Belgian fascist Rex party, wrote several books with political, ideological and military content during the period between the end of the Second World War and his death in 1994, a stage he spent in Spain as a political refugee. We analyze the use of xenophobic and racist expressions, the silence, first, about the genocide committed by the Third Reich on the Jews, and, later, its denial, and the exaltation of the figure of Hitler. The article provides a reflection on whether the accusation of the Jewish community of inventing the Holocaust helps to justify neo-Nazi violence, and on the denial of Nazi crimes as a form of violence against the victims of the Third Reich.

Keywords: Degrelle; perpetrator; neo-Nazism; Holocaust denial; antisemitism; extermination camps.

¹ alejandreta1@gmail.com

1 • Introducción

Conforme a la educación recibida en el hogar familiar y en el colegio, en Valonia, el territorio meridional de Bélgica, francófona y de cultura católica, Léon Degrelle (Bouillon, Bélgica, 1906-Málaga, España, 1994) militó en Acción Católica, hasta hacerse cargo de la editorial Rex (una etiqueta derivada de *Cristo el rey*). Degrelle se alineó con los sectores insatisfechos del Partido Católico, por los casos de corrupción en que se vieron implicados varios de sus dirigentes y por su apego al parlamentarismo, mientras crecían las organizaciones de izquierda y la *amenaza bolchevique*. Desde comienzos de la década de 1930, Degrelle, periodista, hábil propagandista y orador, impulsó un movimiento político de derecha radical populista que jugaba con la retórica nacionalista, anticomunista y anticapitalista, para reclamar una renovación moral y un orden social y político auténticamente *católico*, y cuyo extremismo en la crítica al liberalismo mostraba la influencia de Maurras y su *Action Française*, y le aproximaba a los fascismos católicos rumano y español. Como movimiento político independiente, desde 1935, Rex creció con rapidez, como el semanario del mismo nombre, sobre todo entre los valones de habla francesa, menos en el norte del país, donde tenía un competidor, la Vlaamsch Nationaal Verbond (UNV); la alianza con la UNV, en 1936, supuso un alejamiento de la tradicional postura pro francesa de la derecha valona por parte de Degrelle, admirador de Francia, casado con una francesa y que llevaba a las páginas de Rex la Francia de Juana de Arco y San Luis (Lanneau 185). Rex se presentó por primera vez a las elecciones en mayo de 1936 y, con el 11% de los votos, obtuvo veintiún diputados.

A partir de entonces el proto fascismo de los dirigentes de Rex se acentuó, en el discurso y en las formas, incluido el hasta entonces poco desarrollado componente antisemita, mucho más inspirado en Acción Francesa que en el nacional-socialismo alemán. También se impulsaron las relaciones con el fascismo italiano. En cambio, se limitaron las establecidas con el Tercer Reich, por cuestiones ideológicas y de política interior, dado el pésimo recuerdo entre los belgas de la ocupación alemana durante la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, la tensión internacional en Europa occidental, motivada por la política revisionista del Tratado de Versalles por parte de la Alemania nazi, perjudicó a Rex, pues la acusación procedente de varios

partidos y medios de comunicación, de que era una formación imitadora y dependiente del partido de Hitler, hizo que una buena parte de sus votantes regresasen al Partido Católico. Durante 1938-1939, antes y después del ataque alemán a Polonia, Degrelle abanderó el neutralismo de Bélgica, en parte para tratar de neutralizar esas críticas. Sin éxito, pues en las elecciones de abril de 1939 Rex descendió al 4% de los votos.

Cuando comenzó la ofensiva alemana contra los aliados occidentales, el 10 de mayo de 1940, el gobierno belga, presidido por el católico Pierlot, encarceló a Degrelle y a otras personas, no solo políticos, consideradas germanófilas. Ante el avance de la Wehrmacht, estos prisioneros fueron entregados a la Sûrete francesa. La victoria alemana sobre Francia significó su puesta en libertad. Bélgica quedó bajo el mando de la administración militar alemana; el general Reeder, en su cúpula, y el embajador alemán entregaron la administración civil a colaboracionistas entre los que no figuraba Degrelle. Este decidió dar otro impulso a la fascistización de Rex, que adoptó como uniforme la camisa negra y otros rituales, como los desfiles nocturnos de jóvenes con antorchas y paradas paramilitares. Además, el partido evolucionó, de nacionalista pro una Bélgica unida y monárquica a la idea de una Gran Borgoña, con territorios belgas y franceses, enmarcada en el nuevo Orden Europeo nazi, propuesta que Hitler dejaría en el aire, al igual que el Gran Flandes, a la espera de la victoria final que no llegaría.

Tras el ataque alemán a la URSS, en junio de 1941, el número dos del partido, Fernand Rouleau, trató de contrapesar el colaboracionismo flamenco, que presumía de categoría racial *germánica* y se había adelantado ofreciendo la Vlaams Legioen para combatir contra el Ejército Rojo, con la creación de una legión integrada por voluntarios, la Légion Wallonie. No está claro que diera el paso alentado por Degrelle, que decidió alistarse como soldado, tras pretender ser nombrado oficial y recibir una negativa de las autoridades militares alemanas, por carecer de experiencia (De Bruyne 14). De soldado servidor de ametralladora, Degrelle fue ascendiendo, hasta oficial superior y mandar la unidad, por méritos de guerra y beneficiado por la muerte de oficiales superiores y también porque “su promoción por los alemanes respondía a cálculos puramente políticos” (Alegre 220). Paulatinamente, miles de belgas se alistaron en unidades valonas y flamencas de voluntarios a favor del Tercer Reich, de composición numéricamente pro-

gresiva, dos batallones, dos brigadas, dos divisiones; los belgas se integraron primero en la Wehrmacht y, después, en las Waffen SS: SS-Sturmbrigade Wallonien y Division Wallonien. Pues Degrelle se sentía cada vez más atraído por las SS, por ser una organización que cotizaba al alza y en la que podría impulsar su colaboración con los alemanes (Conway 195, 196). Recibiría el mando de la SS-Sturmbrigade en febrero de 1944 y consta que en enero de 1945 fue ascendido a teniente coronel.

A finales de enero de 1945, el retroceso alemán llevó a Degrelle a Stettin, en la Pomerania occidental, y a Berlín, para descanso y un imposible intento de reorganizar su unidad. Eso fue a comienzos de abril. A continuación, en desbandada, ante la avalancha del Ejército Rojo, junto a otras tropas descoordinadas del Alto Mando, el grupo en el que iba Degrelle se dirigió hacia Lubeck, en el norte de Alemania, y, ya en un grupo más pequeño, a Dinamarca, a donde llegó el 1 de mayo, y de aquí, en un dragaminas a Oslo. En la noche del 7 al 8 de mayo, Degrelle y otras cinco personas despegaron en un heinkel, rumbo a España, país que Degrelle había visitado, la llamada *zona nacional*, durante la Guerra Civil. En la mañana del día 8, el avión amerizó, estrellándose, en aguas de la playa de La Concha en San Sebastián. Los seis ocupantes salvaron la vida.

Antes de esa fecha, medios de comunicación y políticos belgas habían acusado a Degrelle de haber intervenido en actos de represalia en su país, donde, como en otros, se vivió una guerra civil entre resistentes a la ocupación y colaboracionistas. En concreto, en dos episodios del verano de 1944, el primero tras el asesinato de su hermano Édouard, farmacéutico y simpatizante de Rex, en Bouillon (Conway 261-262). Victor Matthys, sustituto de Degrelle al frente del partido desde que este se alistó para la guerra y coordinador de las represalias, fue juzgado por crímenes de guerra y colaboración con el enemigo, condenado a muerte y fusilado en 1947. Degrelle no figuró en las listas de criminales de guerra, ni en Bélgica ni en Rusia. Pero fue juzgado, tan solo unas semanas después de la liberación de Bélgica, *in absentia*, sin esperar a su posible captura, y condenado a muerte, en sentencia dictada por un tribunal de Bruselas el 28 de diciembre de 1944, que le declaró culpable de colaboración política y militar con el enemigo¹.

¹ “Asunto Degrelle”, pp. 12-13, Gabinete Diplomático MAE, 14 de noviembre de 1957”, en 31/13, Fondo Castiella, Real Academia de la Historia.

Degrelle no regresó a Bélgica. Permanecería en España hasta la fecha de su muerte. Ni Estados Unidos ni Gran Bretaña, y menos aún Bélgica, consiguieron forzar su repatriación (Hierro en línea). El gobierno de Franco le ocultó (Jerez 83 y ss., 187 y ss.), mientras el Ministerio de Exteriores declaraba que había sido expulsado, y notificaba al encargado de negocios en Bruselas que debía dar fe al gobierno de ese país de que el ex líder rexista no se encontraba en territorio nacional².

2 • Objetivos y método

Este trabajo³ analiza los libros que Degrelle escribió en España, tanto durante la etapa en que vivió oculto en distintos lugares del país como cuando era sabido que residía en Madrid y Málaga. Lo hace con el propósito de aportar una reflexión sobre si la acusación al colectivo judío de inventar los genocidios cometidos por el nazismo ayuda a justificar la violencia neonazi, y la impulsa, y si la negación de los crímenes nazis es otra forma de violencia sobre las víctimas del Tercer Reich, tanto los perseguidos y asesinados en los campos de trabajo y exterminio, como la minoría que sobrevivió en los guetos y campos de trabajos forzados y las comunidades judías de la diáspora posterior a la guerra mundial. En definitiva, se valora si la obra escrita de Degrelle es un caso de restos documentales de un perpetrador de violencia, si constituye un caso concreto de reconstrucción del pasado escrita desde la perspectiva de los perpetradores de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad, según la terminología establecida por el Tribunal Militar Internacional de Nuremberg, los cuales niegan la voluntad del Tercer Reich de exterminio de colectivos humanos y, en consecuencia, la existencia de campos de exterminio, el asesinato mediante cámaras de gas y la realidad de los hornos crematorios.

Los científicos sociales han continuado estudiando los crímenes del Tercer Reich, y de otros regímenes, y uno de sus recursos es examinar los

² Telegrama nº 149 MAE, 19 octubre 1946, a Encargado Negocios en Bruselas, AGA, Caja 54/15185, Fondo Nº 77.02.

³ Este artículo se incluye en la línea de investigación Extremismos políticos y teorías de la conspiración del Grupo Universitario de Investigación en Mediación y Comunicación (GUIMEDCOM) de la Universidad Rey Juan Carlos.

relatos escritos desde la perspectiva de los perpetradores y sus simpatizantes. Pues, tras los estudios realizados en la inmediata posguerra, y la conformación de la denominada *literatura del Holocausto*, para abordar los hechos, experiencias y consecuencias de la persecución nazi a los judíos, varios investigadores pusieron el foco de atención en los procedimientos discursivos de los verdugos. Cabe destacar que el juicio a Eichmann supuso una revitalización de la atención prestada por las ciencias sociales y la literatura a los verdugos que habían destacado por su discurso y/o por su participación, con distintos cometidos, en los crímenes contra humanidad, desde el ensayo *Eichmann in Jerusalem*, de Hanna Harendt, en 1963, a, entre otras novelas, *La disparation de Josef Mengele* (Olivier Guez, 2017) y *El desafortunado*, sobre Eichmann (Ariel Magnus, 2020).

Es el caso de un estudio reciente de Altmann, que presenta un modelo interdisciplinario para el análisis de textos que se fija en las características del discurso de los perpetradores, incluyendo los aspectos inverosímiles de su narrativa, para deconstruir el relato. Altmann se centra en la literatura de ficción, en concreto en el tratamiento que se da al punto de vista de los criminales, en dos novelas que los toman como sujetos principales, *La mort es mon métier* (1952), biografía de Rudolf Hoss de Robert Merle, y *Les bienveillantes* (2006), la autobiografía de un ex oficial de las SS que intervino en la gestión de los campos de exterminio, por Jonathan Littell. Pero antes de entrar en esos estudios de caso, Altmann ha revisado los estudios que analizan el discurso de los criminales y de sus partidarios, en testimonios y escritos, y también la ausencia de discurso en ciertos temas, y establecido una tipología que distingue cinco tendencias de defensa de sus actos en el pasado: silencio, distracción, contestación, confesión y una mezcla de confesión y contestación, por ejemplo, admitiendo los hechos y transfiriendo la responsabilidad al escalón superior jerárquico o al jefe supremo. Una parte de estas líneas de defensa habían sido ya señaladas por otros investigadores, entre estos Littell, y precisamente en una obra dedicada a analizar uno de los libros del dirigente fascista belga, *La campagne de Russie, 1941-1945*.

En nuestro caso, hemos procedido a una lectura analítica de la obra escrita por Degrelle en España, donde pasó más de la mitad de su vida (1945-1994), sin entrar en las declaraciones a medios de comunicación. Nos hemos fijado en los siguientes aspectos: el tratamiento que da a personas de la co-

lectividad religiosa y cultural judía, y a las pertenecientes a otros pueblos que los nazis consideraban racialmente inferiores, el silencio y, años después, negación del genocidio cometido por la Alemania nazi sobre los judíos y la exaltación de la figura de Hitler. Las fuentes utilizadas son los libros escritos por Degrelle, en francés y castellano, durante su estancia en España, una parte de la bibliografía sobre la figura de Degrelle y el colaboracionismo belga con el Tercer Reich durante la Segunda Guerra Mundial y la dedicada al negacionismo neonazi. Con este trabajo atendemos a un autor publicado en numerosos países europeos, y sobre todo en España, editado y reeditado por círculos de extrema derecha y neonazis, pero poco estudiado en nuestro país. Se trata, además, de un político y militar sobre cuya obra escrita solo existen estudios parciales, y este artículo aporta un estudio de conjunto sobre los libros publicados a lo largo de la etapa española de Degrelle. Durante la lectura de sus libros, nos hemos hecho las siguientes preguntas: ¿Con qué intenciones los escribía?; ¿al tratar de un mismo tema, encontraríamos diferencias entre los contenidos de obras aparecidas a comienzos de la década de 1950, recién terminada la guerra mundial y reciente aun su condena a muerte, y los contenidos de las obras posteriores?; conociendo su carrera política y militar, ¿cabe pensar que guarda silencio sobre determinados hechos?; ¿se creía Degrelle su tergiversación de la Historia y, en concreto, su negación de los crímenes contra la humanidad del Tercer Reich?

3 • El silencio sobre los genocidios cometidos por el Tercer Reich

En 1949 se publicaron dos libros de Degrelle. En ambos trabajó durante su estancia en San Sebastián y debió de terminarlos en Sevilla. El primero es *La campagne de Russie 1941-1945*, en cuyo interior se dice que fue editado en París por La Diffusion du Livre en 1949. Es un libro extenso, descriptivo, sobre todo de los combates, para hablar de su heroísmo, y el de sus compañeros, y hacer de su guerra una epopeya para *la salvación de Europa del dominio soviético*. El otro objetivo del libro es justificar la participación militar belga en el frente del Este. Dado que las autoridades alemanas de ocupación no prestaban suficiente atención a Rex, era preciso “ganarse el derecho de negociar eficazmente” y la oportunidad la brindaba el ataque alemán a la

URSS, que ofrecía la posibilidad “de convertirnos en compañeros de los vencedores” (Degrelle 1951 7); la sangre solidaria derramada permitiría, dirá en otra ocasión, “conquistar derechos”, adquirir “títulos que asegurasen a los vencidos de 1940 en la Europa del futuro una participación correspondiente a la historia, las virtudes y las posibilidades de sus patrias” (Degrelle 1975 102).

El libro nos transmite ideas y propósitos de Degrelle, sobre aquello de lo que se siente orgulloso, lo principal las dos veces que Hitler le recibió durante la guerra, y sobre lo que desea ocultar. El tratamiento del enemigo es despectivo y xenófobo, a veces racista. Littell habla de adversario polimorfo y polisémico, el ruso en el mayor número de apariciones, seguido por el rojo, el soviético y el bolchevista (Littell 41, 42). No solo interesa la cantidad de veces que parecen las palabras referidas a colectivos políticos y humanos, también el uso de las mismas. A este respecto, el racismo de Degrelle es cultural, propio de la derecha católica de la época, y no biológico; en ninguna ocasión, ni en este libro, ni en ningún otro, se muestra conforme con la doctrina racial nazi, a diferencia de los fascistas flamencos, nórdicos y croatas. Y lo muestra de forma selectiva, callando muchas cosas. Sobre lo que dice de los enemigos presentamos varios ejemplos. Los integrantes de un convoy de prisioneros que la Légion Wallonie vio en Ucrania le parecieron caníbales, y tal vez se vieron obligados a serlo, tras numerosos días encerrados en vagones, pero, si estaban en vagones cerrados, ¿cómo los vio?: “unos asiáticos, voraces como morenas, se disputaban pedazos de carne, carne humana, los restos de un mongol, cortado en tiritas con hojas de lata de conserva”; y otros, trabajadores forzados, eran consumidores de gusanos: “unos gusanos colorados, eléctricos, grandes como la mano”, “los tragaban como quien engulle un huevo, y la nuez de aquellos vermívoros subía y bajaba con evidente complacencia” (Degrelle 1951 17). Otros calificativos: “hordas asiáticas de minúsculos ojos relampagueantes”; en las montañas del Cáucaso, “gigantes de ojos oblicuos, verdaderos tipos de gorilas”; “los rusos bullían como sapos en cenagales negros, escabulléndose por doquier en las tinieblas”; “algunas simiescas unidades de tapagujeros mongoles, azafranados”; cuando tienen que replegarse, en la línea del Oder, “los rusos infectaban la región como ratas”; y, durante el repliegue de febrero de 1944, en zonas anegadas por el agua, ellos serían “pobres muchachos, embadurnados de barro, deshechos, sin comer, sin más bebida que el agua sucia de las pozas”, y, en cambio, los enemigos,

“no solo los rusos europeos, sino los mongoles y los tártaros, los calmucos y los tjirgishes”, soportaban la situación “como alimañas las correrías por tierras viscosas” (Degrelle 1951 78, 134, 231, 235, 393, 241-242). En cambio, los Aliados occidentales son representados de manera muy distinta. Cuando escribe sobre la ofensiva de las Ardenas, habla de algunos estadounidenses muertos: “Las caras de dos de ellos, aplastadas como un sobre, aun así, sin relieve, expresaban una impresionante nobleza” (*Ibid.* 327).

Esos calificativos negativos son lógicos en el caso de un autor fascista. En cambio, no es lógica la ausencia casi absoluta en estas páginas de los eslavos y de los judíos (Littell 85-89). Tan solo encontramos una referencia a un judío, despectiva, extraña, seguramente inventada: en la zona del Cáucaso encontró montones de cadáveres enemigos amontonados, en estado de putrefacción, se acercó un día para “fotografiar la macabra escena” y le pareció que uno de los cuerpos se movía:

El cadáver que parecía haberse estremecido tenía la capota vuelta sobre la cabeza; me acerqué revólver en mano, y bajé bruscamente el uniforme. Dos ojos enfurecidos se clavaron en mí como dos brasas. Era un agitador bolchevique; acostado en aquel pudridero desde la víspera, había dejado que las larvas lo cubrieran. Llevaba consigo un testamento en que declaraba que, judío como era, estaba decidido a todo con tal de vengar a los judíos. (Degrelle 1951 146)

No dice más, de lo que deducimos que dejó al moribundo donde estaba; eso sí, es extraño, ¿una muestra de su sarcasmo en estos temas?, que se pregunte en el libro por qué querría ese combatiente vengar a los judíos. En fin, con esta ocultación de los judíos, casi total, Degrelle no trata con sinceridad una cuestión que le habría supuesto problemas en la fecha de publicación, máxime cuando se sentía todavía inseguro, oculto en España. Cabe preguntarse: aunque hubiera deseado que eso no ocurriera, ¿no se enteró, oyendo y preguntando y/o viéndolo, del asesinato, entre otros colectivos humanos, de más de un millón de ucranianos, personas de cultura judía (Gregorovich y Yitzhak), pese a haber entrado en la URSS por Ucrania, cuando comenzaban a funcionar los escuadrones de ejecución itinerantes, que mataban, concentraban y deportaban para el posterior asesinato de los detenidos, y siguió sin enterarse de esa limpieza étnica cuando abandonó

la URSS por el mismo sitio dos años después, además de haber pasado por Polonia. Como algo tiene que decir, atribuye actos criminales a las vecinas tropas rumanas, cuando la batalla de Karkow, a mediados de 1942: “eran de una naturaleza salvaje y asesinaban a los prisioneros, suscitando así represalias que recaían sobre todos. Aquellas matanzas no solo eran una salvajada; eran una estupidez” (Degrelle 1951 94).

Esa ausencia de los judíos extraña más si tenemos en cuenta que los judíos sí que aparecen, con un tratamiento despectivo, en algunos libros escritos por personal de la División Española de Voluntarios, aunque en todos los casos se refieren a los judíos que vieron en Polonia, y no a los que podrían haber visto en Bielorusia, Rusia y repúblicas bálticas, donde también estuvieron los españoles. En cambio, Degrelle si trae a sus páginas a judíos, *los judíos* y judíos concretos, belgas de cultura judía o personas calificadas como *judíos* a modo de insulto, en un libro que se publicó inmediatamente después de *La campagne de Russie* y que, a diferencia de este, no se traduciría al castellano. Se trata de *La cohue de 1940*. En su interior se dice que fue impreso por Robert Crausaz Éditeur, en Lausana (Suiza) en diciembre de 1949, y que los derechos de autor corresponden a la Agence Littéraire Générale S.A., 9, rue Grotius, en “Tanger (Maroc)”, lo mismo que en el libro anterior, es decir en la ciudad internacional del sultanato de Marruecos (territorio dividido entonces en dos protectorados, francés y español, y la citada ciudad internacional). Creemos que es un dato falso, pues la localización en Tánger, como si viviera allí, es un recurso que Degrelle utiliza en otras obras y sobre todo en las dedicatorias, bien del tipo “Avec l’admiration et la sympathie de ton ami LDegrelle. Tanger 1959”, o bien “Avec l’admiration et le souvenir plein d’affection de LDegrelle, En exil, le 15 Décembre 1954”, para despistar, y también para mostrar que era un refugiado político, un perseguido; en realidad, en esas fechas vivía en Constantina (Sevilla) y sus libros eran impresos en un taller de Lora del Río (Sevilla).

La cohue de 1940 (La aglomeración de 1940) es un libro largo, en el que Degrelle da su versión de lo ocurrido en Bélgica entre septiembre de 1939 y junio de 1941, y ofrece un resumen de la actuación de la Legión Valona en el frente del Este. Los objetivos del libro son tres. El primero, afirmar que la guerra mundial se podría haber evitado y negar que la culpa la haya tenido Alemania: “La guerra no fue sólo la guerra de los judíos y los marxistas, tam-

bién fue la guerra de las Logias” (Degrelle 1949 55); o bien los propiciadores de la guerra habrían sido “los judíos, hoscos y vengativos”, “los marxistas furiosos, expulsados de Europa Central”, “los masones que habían perdido Praga, su capital” y “los estafadores de las grandes finanzas severamente amenazados en sus ganancias y ahorros por los gigantescos logros sociales de Hitler” (*Ibid.* 26). Y el propósito desencadenante de la guerra habría sido:

Se trataba de destruir, como a principios del siglo XIX, un adversario ideológico, unificador posible del continente y un competidor económico.

Las propuestas de paz de Hitler fueron rechazadas con jactancia y sin examen por Daladier, un bastardo sepulcral, tartamudeando frente a su botella de Pernord, luego por el conductor de autobús británico Chamberlain, rígido y obstinado como su flautista. (*Ibid.* 26-27)

El segundo objetivo perseguido por Degrelle es negar que él haya sido un *Quisling*, un traidor, y afirmar, por el contrario, que fue un patriota partidario de la neutralidad de Bélgica, que sería la única postura posible para una nación situada entre Alemania y Francia y posible campo de batalla entre Alemania y los Aliados. El tercero, acusar a otros de colaboracionistas con el invasor y quejarse de que, mientras a él, que no colaboró en la victoria alemana sobre Bélgica, pero sí colaboró con el invasor tras la ocupación, se le ha perseguido, a una parte de esos otros no se les ha acusado de nada. Aquí entra en juego la teoría de la conspiración judeo-masónica, no judeo-masónica-comunista, pues una parte de esas personas eran derechistas o liberales conocidos y situados en círculos de poder, incluido el palacio real: “estaba plagado de masonería de alto rango”, tenía “a un francmasón como jefe de su gabinete (Degrelle 1949 55). Al menos una parte de los colaboracionistas serían judíos o masones, o las dos cosas. En el capítulo noveno, titulado “La collaboration maçonnique” (otros capítulos se titulan “La collaboration financière”, socialiste, communiste, catholique, ninguno *judía*), señala a Michel Devèze como masón ¿y judío?: “Parecía un pequeño topo brillante, de ojos redondos y marrones. Su ascendencia judía era característica” (*Ibid.* 158). Aunque Devèze, diputado, fue encarcelado por los alemanes durante 1941-1942 y se incorporó a las Fuerzas Belgas en Gran Bretaña en 1944, De-

grele le presenta como colaboracionista junto a otros supuestos masones: “grandes franc-masones como los Lippens, los Cornil, los Devèze” (*Ibid.* 166). En su versión, el nazismo condenaba y perseguía la masonería, pero no el embajador del Reich en Bruselas, von Barga, presentado como “un hombre astuto, con la piel gris de una rata” (*Ibid.* 166), descripción debida, posiblemente, a que el embajador no favoreció a Degrelle tanto como este consideraba de justicia. Si actuó así fue porque, nos dice, era “un terrateniente ultraconservador”, “se reveló rápidamente como aliado y apoyo de las fuerzas hipercapitalistas que, antes de 1940, habían dominado, con todo su peso, el régimen democrático belga”, las cuales prestaron a Alemania “una colaboración económica absolutamente fabulosa” (*Ibid.* 150-151). Apenas nada más sobre los judíos en esas páginas, y con ironía provocadora: en septiembre de 1940, tres meses después de la entrada de los alemanes en Bruselas, le habría escrito un tal Lévy, “periodista israelita candidato a la colaboración”, un “inesperado nacionalsocialista”, dice, quien le aseguraba “su admiración patriótica, de toda su comunidad, y, *in cauda venenum* (en latín: al final el veneno), solicitaba un modesto puesto de redactor en *Le Pays réel*” (*Ibid.* 252), el diario de combate de Rex, título inspirado en el pensamiento maurrasiano (Lanneau 181) y aparecido a comienzos de mayo de 1936, días antes de las elecciones legislativas, para ampliar el aparato de propaganda del partido, hasta entonces sustentada en los mítines, el reparto de octavillas y el semanario Rex.

En resumen, en estas primeras obras de Degrelle los judíos aparecen poco. Otro elemento a considerar es que el autor tampoco se ocupa de justificar o de negar la persecución de los judíos europeos, ni el exterminio de eslavos y otras comunidades étnicas en el este de Europa. Lo mismo cabe decir respecto a los campos de concentración, trabajo y exterminio, para el genocidio de los judíos. La prensa, incluida la española, había publicado algunos datos sobre el tema, con motivo del proceso de Nuremberg, y el tema lo había tratado con todo detalle la prensa extranjera, y lo mismo la radio, que Degrelle oía, y se habían publicado los primeros ensayos sobre estos hechos, de los que, al menos, tuvo que haber oído hablar a otros nazis refugiados en España.

Las siguientes obras de Degrelle fueron una novela, titulada *La grande bagarre* (La gran pelea), que publicó con el seudónimo de Jean Doutreligne en

la editorial parisina Flammarion, en 1951, a la que no hemos logrado acceder, y dos poemarios sin contenido político y racial. Supuestamente, ambos libros de poesía se habrían editado en París, como figura en su interior, pero, una vez más salieron de los talleres de la citada imprenta de Lora del Río. El primero se titula *La chanson ardennaise* (1951), dominado por la melancolía, el recuerdo de las Ardenas, no el lugar de la batalla, sino su Bouillon natal, municipio en la provincia de Luxemburgo, sureste del país, en la zona de las Ardenas bañada por el río Semois, un afluente del Mosa. El siguiente, y último libro de poesía del ex jefe del fascismo belga, se titula *L'ombre des soirs* (1952), del mismo tono, acuciado por la soledad (sus padres, detenidos, habían muerto en la cárcel, su esposa vivía ahora, tras pasar seis años en la cárcel, en Bélgica con los cinco hijos): “Perdí mis hermosas montañas”, “Vivo en sombras estancadas”.

El libro que siguió a esas obras nos dice que Degrelle, aparte de que se refugió en la escritura y la colección de antigüedades, deseaba que se le escuchara y se hablara de él, como en los años treinta. También nos habla de un refugiado que vive más bien tranquilo, sin miedo ya a la justicia belga. Pues en *Almas ardiendo. Notas de paz, de guerra y de exilio* figura como editorial La Hoja de Roble (nombre que nos recuerda las condecoraciones alemanas), de la que, caso extraño, se da la dirección, en la calle Irati número 6, y se añade que esta se encuentra en el barrio madrileño de El Viso; aunque ese dato solo figura, una vez más, para despistar sobre el lugar de residencia del autor, pues el libro fue impreso en los talleres de Don Ildefonso Becerra, en Lora del Río, y la citada editorial no debía de existir (no hemos localizado ningún otro título de la misma). El libro venía bien avalado, dado que de la traducción y el prólogo (“páginas de insuperable hermosura y patetismo humano”) se encargó Gregorio Marañón, médico, escritor, pensador conservador y miembro de la Real Academia Española de la Lengua. El contenido quería ser de ética y filosofía. Lo que ofrece es la imagen de un mundo decadente en el que “los pueblos se detestan”, “ya no se respeta nada, ni siquiera al vencido”, “solo vive la bestia”, “los hombres se odian entre sí y las clases sociales unas a otras”, “los desterrados modernos, arrastrados de casa en casa por las ciudades de mirada vacía, nos sentimos como sin corazón cada vez que tenemos que franquear un nuevo hogar”, “Cristo muere solo, completamente solo”... solo queda una revolución espiritual, a la española, la de la España mística

y actual, guiño a Franco, que nunca le recibió: “Ningún país, hoy, tiene tu fe”, ¡Español, hijo de Dios, sigue derecho tu camino!” (Degrelle 1954, 17, 26-29, 45, 71, 80).

4 • Hitler visto por Degrelle

Degrelle fue recibido por Hitler en tres ocasiones. A los tres encuentros se ha referido en sus libros y en entrevistas, siempre para hablar muy bien del líder nazi. La primera tuvo lugar en 1936, después de que Rex accediera al parlamento. Según Degrelle, debería haberse entrevistado de nuevo con el Führer en octubre de 1940, tras ser liberado en Francia, por encargo del rey Leopoldo III, para tratar de la formación de un nuevo gobierno en Bélgica, integrado por los nacionalistas flamencos y belgas y el Partido Obrero Belga, con un formato que, a imitación de la Francia de Vichy, repartiera la gestión del territorio con las autoridades alemanas de ocupación. Sin embargo, el encuentro no llegó a producirse, bien por desinterés de Hitler, porque este no deseaba que existiera un gobierno belga, pues, de haberlo querido, habría delegado la entrevista en otra persona y no lo hizo, o bien porque tanto Hitler como las autoridades de ocupación preferían favorecer a los nacionalistas flamencos en la gobernación del territorio, por considerarlos más próximos que los valones, de lengua francesa y de mayoría católica, al ideal germánico y al modelo de hombre ario.

Los otros dos encuentros ocurrieron en 1944. El primero, el 20 de febrero, cuando Hitler le convocó para imponerle personalmente la Ritterkreuz, Cruz de Caballero, por méritos en acción de guerra, anteriores y recién adquiridos en los combates que durante enero-febrero mantuvo el Grupo de Ejércitos Sur, con el que iba la SS-Sturmbrigade (brigada de asalto) valona, para romper la bolsa de Korsun-Cherkassy tras la ofensiva soviética en Dnieper-Cárpatos (Ucrania). Fue llevado en avión al Cuartel General del Führer, en el este de Prusia. Degrelle nos comunica en varios libros su admiración por Hitler, por primera vez en *La campagne de Russie*, y su emoción por la forma en que dice haber sido tratado, cada vez con mayor cercanía. En febrero, Hitler salió a recibirle y le cogió la mano derecha con sus dos manos, un gesto habitual en el líder nazi:

El magnesio iluminaba la habitación. Unos aparatos de cine

filmaban el encuentro. Pero yo no veía más que los ojos de Hitler, extraordinariamente vivos y buenos; solo sentía sus manos estrechando la mía; no oía más que su voz, un poco ronca, que me acogía repitiendo: «Cuánta inquietud me ha causado». (Degrelle 1951 278)

Continúa: “Sus pupilas despedían aún su fulgor extraño, dominador, mágico”, si bien “las preocupaciones de cuatro años de guerra habían infundido en él, encanecido, encorvado de tanto estudiar los mapas y de aguantar el peso de un mundo, una impresionante majestad”, “todo en él respiraba recogimiento y preocupación” (*Ibid.* 278-279). Esa acogida fue motivo de orgullo para Degrelle, algo que no tendría ningún propósito de ocultar en el futuro, pues le daría derecho a reivindicarse como jefe de los belgas y como uno, al menos uno, de los herederos del Führer: “Había luchado como buen soldado. El Führer lo reconocía. Y yo estaba orgulloso” (*Ibid.* 279).

Esta intención se hace más evidente en el relato que Degrelle dedica a la última vez que vio a Hitler, cuando este le entregó las Hojas de Roble, que se añadían a la Cruz de Caballero, y que solo recibieron 883 militares durante la guerra mundial, y la distinción más alta de la Infantería, la Insignia de Oro del combate a corta distancia. Sucedió a finales de agosto, a punto de caer Bélgica en manos de los aliados occidentales, y semanas antes de que la muy mermada SS-Sturmbrigade Wallonien fuera reorganizada y dotada de nuevos efectivos, no todos voluntarios, para constituir la 28ª SS Freiwilligen Grenadier-Division, cuyo mando Himmler confió al líder rexista. De nuevo en el cuartel general del Führer. Si meses antes, Degrelle le había encontrado ensimismado, ahora “su paso era firme, apacible; el rostro tranquilo, de una magnífica frescura” (*Ibid.* 321). Una vez condecorado, Hitler le habló de guerra y política, con buen humor, y le despidió de forma muy cariñosa, con un formato que Degrelle repetiría numerosas veces a lo largo de su vida:

como queriendo grabar para siempre en mi corazón un recuerdo más personal, Hitler se acercó por dos veces a coger mis manos en sus dos manos: «Si tuviera un hijo -me dijo- querría que fuera como usted» [...] Y se fue bajo los abetos [...] Últimas palabras, última visión del hombre que estuvo a punto de cambiar el mundo... (*Ibid.* 321-322)

Tal vez sucediera así, tal vez se lo inventó Degrelle para este libro aparecido en 1949, recién comenzada la Guerra Fría, ¿para situarse como heredero de Hitler?, ¿por si renacía la posibilidad de una victoria de nazis y fascistas, un Cuarto Reich, un Nuevo Orden Europeo, una Gran Borgoña?, o simplemente ¿para ser reconocido como figura destacada, que lo era, pero aislada (a diferencia de los croatas y alemanes llegados a la Argentina de Perón), entre los colaboracionistas y nazis refugiados en distintos países?

Páginas más adelante habla de cómo le recordó el día que supo de su muerte, callando la causa: “Lo veía de nuevo, sencillo, tan sensible de corazón, rebosante de genio y de potencia. Su pueblo le había amado y seguido hasta el fin”, “en cada casa, en cada carreta fugitiva, se lloraba en aquel momento o se rezaba, sin duda alguna”, “desaparecer así era resucitar con inmensidad sobrehumana en la imaginación de los pueblos, proyectado en una epopeya inextinguible” (*Ibid.* 404). Degrelle volverá a recordar al líder nazi en un libro que le dedicó dos décadas después, *Hitler pour mille ans*, publicado en París por una editorial vinculada a la extrema derecha pro nazi, y al mundo terrorista de la extinta Organisation de l’Armée secrète, La Table Ronde, en 1969; en cambio, en España fue editado en 1975 por un grupo neonazi con el título de *Memorias de un fascista*, mientras que las reediciones aparecieron con el de *Hitler por mil años (Memorias de un fascista)*. Esta obra constituye una defensa de los derrotados fascistas, teniendo a Hitler como figura estelar, aunque Degrelle se ufana en destacar que él es “el único superviviente”, lo cual no era cierto (Degrelle 1975 16): Hitler “había restablecido por doquier el orden social y político, un orden viril, pero también un orden dichoso”, “políticamente, nunca un hombre en la Tierra, levantó a un pueblo como lo hizo Hitler”, “prácticamente todos los alemanes fueron hitlerianos, desde el principio o más tarde”, “lo más extraordinario en Hitler fue su genio militar” (*Ibid.* 35, 148, 150). La admiración por Hitler, no significa que reconociese en él una superioridad racial, o que él se identificase como ario, sí como nacionalsocialista católico. Incluso se permite alguna ironía al respecto:

Resultaba todo esto bastante cómico, puesto que Hitler no era grande y tenía el cabello castaño. A Himmler le ocurría lo mismo. Goebbels tenía una pierna más corta que otra, era bajo y de tez morena. Seep Dietrich tenía el aspecto de un encargado de bar marsellés. Bormann era encorvado como un campeón ciclista retirado (*Ibid.* 212).

5 • La ambigua negación de los crímenes nazis. La distracción con otros crímenes. La burla a las víctimas

En *Hitler pour mille ans*, que citamos por la edición española, Degrelle juega a la ambigüedad sobre el genocidio de los judíos. Al comienzo dice que los vencedores en la guerra mundial promovieron relatos, en ensayos, cine y literatura, “groseramente falsos, sobre los campos de concentración y sobre los hornos crematorios” (Degrelle 1975 14). ¿Exageraciones en torno a los hornos crematorios que habrían existido? Es este un tema que, además de con ambigüedad, trata de forma desordenada, en partes distintas del libro. Primero, para decir que él no tuvo nada que ver con lo que hubiera ocurrido con los judíos:

Nunca fue REX, antes de la guerra, antisemita. Las maniobras belicistas de los judíos me indignaban, es cierto. Es cierto también que no son precisamente santos de mi devoción. Chocan con mi temperamento. Pero siempre los dejé tranquilos. (Ibid. 190-191).

Segundo, que no supo lo que ocurrió: “Campos de concentración, hornos crematorios, todo lo ignoré. Es así” (Degrelle 1975 191); es decir, *tal vez* haya una parte de verdad. Tercero, lo mismo, pero mintiendo sobre la persecución, deportación y exterminio de los judíos, jugando con las fechas: “Cuando partimos para Rusia ni un solo judío que supiéramos había sido detenido por ser judío, en ningún país de Occidente” (Ibid. 191). Cuarto, ahora, a finales de la década de los sesenta, cuando era objeto de notable atención por los periodistas (todos sabían que vivía en España, donde se habían casado dos de sus hijas), da el paso de reconocer, con extrema brevedad, sin detalle alguno, que los alemanes cometieron crímenes, sin entrar en su tipología: hubo “criminales alemanes”, aunque estos alemanes (no se dice quiénes) no formaban parte del tipo de unidad de la que él formó parte: “En cualquier caso, la Waffen SS lo ignoró todo sobre la suerte de los judíos después de 1942, en que se renovaron antiguas tragedias” (Ibid. 161). ¿Tra-

gedias?, las *Schutzstaffel*, no unidad militar, ¿sería responsable de crímenes? Más ambigüedad.

Después, Degrelle se refiere a los crímenes de otros, no juzgados por un tribunal internacional ni nacional, a “paralelismos absolutamente indiscutibles”, como la trata de negros, responsabilidad, dice, de Francia e Inglaterra, el “exterminio por codicia de los pieles rojas”, por Estados Unidos, “los campos ingleses de concentración de África del sur”, el genocidio de los armenios, los genocidios en la URSS, los bombardeos aliados sobre ciudades alemanas, los bombardeos atómicos sobre Japón... (*Ibid.* 15). Dicho esto, se lamenta de que el Tercer Reich no llegase a tener a punto armamento atómico: “si la suerte no hubiera vuelto la espalda a Hitler, sobre todo cuando su fábrica de agua pesada de Noruega fue dinamitada, una bomba atómica como la de Hiroshima hubiera podido ser lanzada, en 1944, bien sobre Moscú, bien sobre Londres o Washington” (*Ibid.* 175).

De la ambigüedad y aceptación, en *Hitler pour mille ans* (1969), de que alemanes cometieron crímenes durante la guerra mundial, y, sin decirlo explícitamente, las SS, Degrelle evolucionó a un discurso distinto sobre este tema una década después: hubo alemanes que cometieron crímenes, pero los campos de exterminio, con cámaras de gas, serían un invento que beneficia a los judíos; es el último paso, y definitivo, en el posicionamiento del *perpetrador* respecto a los crímenes del Tercer Reich. Lo dio en una serie de declaraciones a periodistas y en un folleto monográfico que incluye la carta que, con fecha de 20 de mayo de 1979, dirigió al papa polaco Juan Pablo II con motivo de la visita que este iba a hacer unos días después a las instalaciones del que fuera campo de exterminio de Auschwitz (Polonia, todavía bajo dictadura comunista), para concelebrar allí una misa con todos los obispos polacos. Comienza señalando que, como católico, le preocupa que esa visita del papa pueda ser desvirtuada, ya que será utilizada para “las campañas de odio, a base de falsedades” en torno al “asunto de Auschwitz” (Degrelle 1979 6, 7). A continuación, califica Auschwitz de “antiguo campo de concentración” en el que, después de la guerra, o más recientemente, se habrían instalado unas recreaciones de máquinas de matar: “unos hornos crematorios flamantes, de ladrillos refractarios immaculados” (*Ibid.* 5). Allí, los concentrados habrían sufrido, sí; sin embargo, la mayor parte de las muertes habrían tenido lugar durante las últimas semanas de la guerra, a causa de epidemias, de tifus y

disentería, y hambre, por los bombardeos aliados sobre los transportes de abastecimiento, a lo que habría que sumar los supuestos bombardeos, también de los aliados, sobre barcos de prisioneros (*Ibid.* 8). Además, aunque hubiera existido la voluntad de matar a los judíos deportados en cámaras de gas, no habría sido posible gasear a tantas personas como resultaron asesinadas con las instalaciones que, dicen los negacionistas, hubo en Auchwitz, Treblinka y otros campos de la muerte. El siguiente paso es burlarse de las víctimas, con referencias a las extracciones de dientes de oro de los gaseados:

Muy Santo Padre, por muy santo que sea Su Santidad, justed soportará al dentista alguna vez! [...] ¿Os han extraído un diente? [...] Pues bien, la extracción, en unas óptimas condiciones, tarda su tiempo [...] En Auschwitz, según las leyendas [...] Entonces, Muy Santo Padre, ¿cómo imaginar cremaciones de 3.000 judíos de una sola vez? (*Ibid.* 11)

También *bromea* en torno al robo de joyas a los prisioneros, que según Degrelle se llevaría a cabo sobre los cuerpos desnudos de los gaseados: entonces se procedía “al examen de todos los anos y todas las matrices de cuyo fondo de trataba de recuperar los diamantes y las joyas que hubieran podido ser escondidas. ¿Se imagina usted esto Muy Santo Padre? ¡Seis millones de anos [...]! (*Ibid.* 12). Tras esta agresión verbal a asesinados y supervivientes, y sus descendientes, Degrelle vuelve a decir que sí, que hubo alemanes, no identificados, ¿no conoció a ninguno?, y no nazis, y no por orden del régimen, que fueron “seres detestables” (seres, no dirigentes). No obstante, la mayoría de las “crueldades” no las habrían cometido “ciertos guardianes desnaturalizados, alemanes”, sino “más a menudo no alemanes”, y en algún campo habría “algún chiflado que procediera con experiencias de muerte inéditas o fantasías monstruosas en torturas o asesinatos” (*Ibid.* 7-8). Otro *no obstante*: si hubo culpables “de violencias inadmisibles”, “¿qué país no ha tenido los suyos?” y esos otros crímenes sí que responderían a órdenes desde arriba (*Ibid.* 14). Así vuelve a diluir los crímenes nazis con otras persecuciones a lo largo de la Historia, con la esclavitud y los bombardeos aliados sobre Alemania y Japón.

En los párrafos finales, Degrelle le decía al papa que matar judíos es lo que se ha hecho siempre, es decir, los nazis no habrían hecho nada distinto a otros (¿en qué quedamos?, otra dosis de ambigüedad). Por lo tanto, cuando

el papa fuese a Auschwitz “resultaría poco decente no evocar otros judíos innumerables muertos anteriormente por todo vuestro territorio, en unos progroms horribles” (*Ibid.* 15). Y una apostilla a las persecuciones avaladas por el Vaticano: “La Iglesia ella misma. Muy Santo Padre, ¿ha sido siempre tan blanda? Incluso en pleno siglo XVIII, ella quemaba aún a los judíos con gran aparatosidad”; si se dice que en Auschwitz se quemaba a gente muerta, la iglesia católica “los quemaba vivos” (*Ibid.* 16). Y, para terminar, Degrelle no escatima comentarios antisemitas: *El asunto de los seis millones* es una “estafa financiera” de los judíos; la visita del papa a Auschwitz va a ser utilizada “por unos manipuladores sacrílegos, como una confirmación casi divina de todas las elucubraciones montadas por unos usureros llenos de odio” (*Ibid.* 16, 17).

En resumen, Degrelle se alineaba así con el negacionismo neonazi sobre el exterminio de los judíos, según el cual no hubo voluntad nazi de cometer ese genocidio y, además, hubiera sido imposible llevarlo a cabo por cuestiones técnicas (Rodríguez 1993, 1996, 2000). Una tesis desbaratada en numerosos estudios (Seidel).

6 • Conclusiones

Es el momento de volver sobre las preguntas que nos hicimos al comienzo. ¿Con qué intenciones escribió Degrelle varios libros durante su etapa española? La respuesta ha sido que lo hizo para dar curso a su egolatría. También para justificar su pasado, negar que hubiera sido un traidor a su patria, aunque colaborase con el invasor. El mecanismo de defensa de su pasado no supone aceptación ninguna de culpa, por su apoyo a la causa de las Waffen SS y de Hitler. Podría haber traicionado su pasado diciendo que no sabía que los principales dirigentes y organizaciones del régimen nazi tuvieron intenciones genocidas, pero no lo hace. Al contrario, Degrelle escribe para negar que el Tercer Reich fuera culpable de cualquier maldad, y para señalarse como una persona querida por Hitler y, en consecuencia, que él era alguien, o el más, importante entre los líderes fascistas supervivientes en la inmediata posguerra, de lo que se siente muy orgulloso. En cuanto a la segunda cuestión, hemos apreciado que al tratar los crímenes nazis existen diferencias notables en sus libros publicados a comienzos de la década de 1950 y los de

finales de los sesenta y posteriores. Degrelle juega a la ambigüedad, mucho menos sobre sí mismo que en lo referido a los crímenes nazis. Hemos visto, y esto tiene que ver con la tercera pregunta, que comenzó guardando silencio sobre determinados hechos, la existencia de judíos en la URSS, donde él estuvo etapas largas de 1941-1944. Callar sobre la existencia de judíos en la URSS, y en Polonia, era un recurso para obviar el genocidio cometido por los ocupantes alemanes sobre judíos, eslavos y otros pueblos que habitaban en la URSS. También silenció en las dos primeras obras los mecanismos del genocidio de los judíos, deportación, concentración, exterminio; no participó en esos actos, pero los niega. Después opta por negarlos, pues, caso contrario, no podría sentirse heredero de Hitler ni mantener su admiración por el Tercer Reich.

El silencio, recurso de los perpetradores, podría haberlo utilizado, como han hecho otros, callando absolutamente, como hizo, o bien utilizando un lenguaje que dificulte la comprensión por el lector mediante distintos recursos. Esta segunda opción no es utilizada por Degrelle. Opta más bien por distraer la atención de sus lectores, trasladando la atención sobre crímenes de distinta tipología cometidos por otros.

Lo más interesante en la obra de Degrelle es el ejercicio de ambigüedad sobre el Holocausto. Pues, tras al silencio le sigue la ambigüedad, a esta la negación y a esta, de nuevo, la ambigüedad. Como vimos, tras la *Carta al Papa* dio algunos pasos atrás, ya no en obra escrita, en la que no volvió a tratar el genocidio de los judíos, sino en respuestas a periodistas, según quien le entrevistase. La entrevista más famosa es la que le realizó Jean-Michel Charlier para la televisión francesa. En esta ocasión, Degrelle manifestó: “Yo no lo niego todo, pero dudo mucho [...] la posible existencia de cámaras de gas más allá de las fronteras del Reich está sometida a su vez a revisión [...] los alemanes intensificaron el uso de crematorios en los campos de deportados cuando los bombardeos en masa de la aviación aliada” (Charlier 315, 316). También es de destacar el ejercicio, primero de negación, y a continuación, de burla a las víctimas, que nos muestra al Degrelle perpetrador de violencia. Más perpetrador todavía si recordamos que ha calificado a los judíos de estafadores, de mentirosos; culpabilizar a la víctima es un truco de autoengaño de todo genocida, y también de los agresores sexuales y los abusadores. Lo peor es que la acusación al colectivo judío, o estados aliados de Israel, de

inventar los genocidios cometidos por el nazismo ha sido un elemento utilizado como justificativo de la violencia antisemita a cargo de extremistas de derecha y neonazis. Y la burla es una forma de violencia, de humillación, de los perseguidos y asesinados en los campos de trabajo y exterminio, de la minoría que sobrevivió en los guetos y campos de trabajos forzados y de las comunidades judías de la diáspora posterior a la guerra mundial.

Finalmente, no creemos que Degrelle creyese en su tergiversación de la Historia y, en concreto, en la falsedad de los crímenes contra la humanidad del Tercer Reich. Le resultaba necesaria para justificar su pasado. Para mostrarse como el hijo predilecto de Hitler.

7 • Bibliografía

- Alegre Lorenz, David. *Experiencia de guerra y colaboracionismo político-militar. Bélgica, Francia y España bajo el Nuevo Orden (1941-1945)*. Uníversitat Autònoma de Barcelona (tesis doctoral): 2017.
- Altman, Eva Mona. *Das Unsagbare Verschweigen. Holocaust-Literatur aus Täterperspective. Eine interdisziplinäre Textanalyse*. Brielefeld: Transcript Verlag, 2021.
- Conway, Martin. *Collaboration in Belgium: Léon Degrelle and the Rexist Movement, 1940-1944*. New Haven: Yale University Press, 1993.
- Charlier, Jean-Michel. *Leon Degrelle firma y rúbrica. Entrevistas recogidas para la Televisión Francesa*. Madrid: Dyrsa, 1986.
- Degrelle, Léon. *La cohue de 1940*. Lausana: Robert Crausaz Éditeur, 1949.
- Degrelle, Léon. *La campaña de Rusia*. Barcelona: Luis de Caralt, 1951.
- Degrelle, Léon. *Almas ardiendo. Notas de paz, de guerra y de exilio*. Madrid: La Hoja de Roble, 1954.
- Degrelle, Léon. *Memorias de un fascista*. Barcelona: Ediciones Bau, 1975.
- Degrelle, Léon. *Carta al Papa*. Badalona (Barcelona): Ediciones BAUSP, 1979.
- Degrelle, Léon. *Feldpost. Correo de campaña*. sin año, y editorial ficticia: Bruselas, Ediciones Rex, en realidad Madrid, Libropolis, s.a.
- De Bruyne, Eddy. *Léon Degrelle et la Légion Wallonie. La fin d'une légende*. Luc Pire: 2016.
- Gregorovich, Andrew. "World War II in Ukraine", *Forum Ukranian Review*, n° 92, primavera 1995, en línea.

- Hierro, Pablo del. “The End of the affair: The International Dispute over Deportation of Degrelle from Spain to Belgium, 1945-1946”, *The International History Review* (en línea), enero 2021.
- Jerez Riesco, José Luis. *Degrelle en el exilio 1945-1994*. Buenos Aires: Wanderwöguel, 2000.
- Lanneau, Catherine. “L’idole briséé: la droite belge francophone et la crise morale de la France (1934-1938)”, en *Belgisch Tijdschrift voor Nieuwste Geschiedenis*, 2003, 1-2, pp. 177-214.
- Littel, Jonathan. *Lo seco y lo húmedo. Una breve incursión en territorio fascista*. Barcelona: RBA, 2009.
- Rodríguez Jiménez, José Luis. “Interpretaciones y reflexiones en torno al exterminio de los judíos por el nazismo”, *Muga*, nº 87, diciembre 1993, pp. 60-79.
- Rodríguez Jiménez, José Luis. “La memoria histórica y los campos de concentración nazis”, *Sistema*, nº 130, enero 1996, pp. 51-73.
- Rodríguez Jiménez, José Luis. “El debate en torno a David Irving y el negacionismo del holocausto”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 22, 2000, pp. 375-385.
- Seidel, Gill. *The Holocaust Denial. Antisemitism, Racism&the New Right*. Leeds: Beyond the Pale Collective, 1986.
- Yitzhak, Arad. *The Holocaust in the Soviet Union*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2009.

Thémata.

Revista de Filosofía

